

PREVIAS GEOGRAFIA V

LA ARGENTINA EN EL CONTEXTO MUNDIAL

Un mundo neoliberal y globalizado

A mediados de la década de 1970 los países de mayor desarrollo industrial comenzaron a sentir el agotamiento del modelo de producción que había dominado las décadas anteriores. Las ganancias de las grandes empresas disminuían, y resultaba difícil incrementar los niveles de producción sin modificar sustancialmente la forma de organización de las empresas. A ello se sumó un importante incremento en los costos de los productos energéticos, en especial del petróleo, necesarios para producir y transportar los bienes. En 1973 el aumento del precio internacional del petróleo terminó con la disponibilidad de energía abundante y barata en la que se apoyaba la producción industrial y de servicios. Al mismo tiempo, provocó que los países productores de petróleo multiplicaran las ganancias de sus ventas. El dinero obtenido se reinvertió solo en parte en los mismos países y, en su mayoría, ingresó al circuito financiero a través de los bancos internacionales. De esta manera se generó una gran disponibilidad de capitales para realizar préstamos por los que se cobraban intereses.

En este contexto, tomó gran impulso la difusión del pensamiento económico neoliberal. En su esencia, el neoliberalismo postula que los mercados pueden regularse por sí mismos, obteniendo un adecuado equilibrio del orden económico y social, sin necesidad de que intervengan los Estados. De esta forma comenzaron a difundirse y aplicarse políticas económicas neoliberales que imponían la libre movilidad de los productos y los capitales, y reducían la intervención de los Estados en la economía y, consecuentemente, en la regulación social.

En las últimas décadas del siglo xx comenzó a utilizarse el término globalización para hacer referencia a la creciente interdependencia de las economías de los distintos países del mundo. En particular, esa interdependencia se sustenta en el gran incremento de los intercambios comerciales y financieros entre diversos lugares del planeta. Si bien las transacciones comerciales han acompañado la historia de la humanidad, la característica esencial del proceso de globalización reside en que este involucra prácticamente a todos los lugares del planeta y en él adquieren un gran protagonismo las empresas transnacionales que controlan el flujo de los grandes capitales financieros. Además, este proceso se basa en la presencia cada vez mayor de innovaciones tecnológicas entre las que se destacan las relacionadas con las comunicaciones y la informática, la microelectrónica, la robótica o la biotecnología.

Ellas facilitaron la innovación de los productos y servicios que se ofrecen y la reorganización de las formas de producción al permitir una mayor flexibilidad en la localización de las empresas productoras, así como comunicaciones y transacciones económicas en tiempo real entre distintos lugares del mundo. La difusión de Internet a partir ; la década de 1990 multiplicó más aun la velocidad y el alcance del proceso globalizador.

La inserción de los países en los procesos de globalización se ha realizado en condiciones diversas.

Algunos han abierto sus economías a los mercados externos con escasas restricciones, con lo que se han expuesto a las fluctuaciones de los precios internacionales mayores niveles de competencia para sus productores locales. Las consecuencias positivas o negativas que estos procesos de globalización tienen en cada uno de los países dependen, en gran medida, de las condiciones y habilidades que se tengan para diseñar políticas económicas y de inserción comercial que eviten la caída de las condiciones de vida de la población y un desmejoramiento de la integración social.

Más allá de la dimensión económica, la globalización también abarca otros aspectos que influyen en la vida cotidiana de las personas; así se habla de la sociedad global, para hacer referencia a la difusión de valores, pautas de vida y consumo comunes que se extienden por distintos puntos del planeta. También se incluyen en el proceso de globalización las preocupaciones por temas comunes, como los derechos humanos o las condiciones ambientales.

La Argentina en la época neoliberal

Desde las últimas décadas del siglo xx hasta la actualidad, el proceso de globalización se fue consolidando en forma conjunta con la difusión de las políticas neoliberales impulsadas por los países desarrollados y por los principales organismos de crédito internacional, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (B M). En nuestro país esos años se corresponden con la última dictadura militar (1976-1983) y con la recuperación democrática que se inició con las elecciones de octubre de 1983 que llevaron a Raúl Alfonsín a la presidencia de la Nación.

Los gobiernos democráticos debieron hacer frente a los impactos negativos de las políticas económicas y sociales de la dictadura sobre las actividades productivas, las condiciones de vida de las personas y el posicionamiento internacional del país.

El gobierno militar, a través de su ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz, aplicó los lineamientos neoliberales sin ninguna restricción y promovió la apertura de la economía al mercado internacional mediante la reducción de los aranceles para la importación de productos y el libre intercambio financiero.

Al mismo tiempo se modificó el valor de la moneda respecto del dólar, se eliminaron los controles de precios, se disolvieron las entidades gremiales y se detuvo el incremento de los salarios. Las políticas aplicadas estuvieron respaldadas por las principales instituciones financieras internacionales, que rápidamente otorgaron préstamos al país. También recibieron el apoyo

de grupos empresarios locales entre los que se contaban, por ejemplo, la Sociedad Rural, la Cámara Argentina de la Construcción, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de Sociedades Anónimas.

La política monetaria estableció una relación de cambio entre la moneda de nuestro país y el dólar que abarataba enormemente el costo de cualquier tipo de producto importado. Las ventas de las industrias nacionales decayeron porque los consumidores preferían los productos más baratos y las empresas se debilitaron ante la competencia directa de la importación. Como consecuencia de este proceso se cerraron empresas y aumentó el número de trabajadores desocupados y el déficit, es decir, la diferencia negativa entre el valor de los productos que el país importaba y el de los que exportaba.

Por otra parte, se quitaron las restricciones al ingreso y egreso de capitales, por lo que las transacciones financieras aumentaron notablemente. También se liberó el sistema bancario y financiero, lo que generó la aparición de numerosos bancos y entidades financieras que contaban con escaso respaldo para sus actividades.

En ese momento el mercado financiero internacional contaba con grandes cantidades de dinero proveniente de los excedentes del aumento del precio del petróleo. Ese dinero se ofrecía a bajo costo a los países menos desarrollados, como la Argentina, y ello contribuyó a un constante endeudamiento del país con los acreedores externos. Los bancos locales solicitaban préstamos en dólares que luego cambiaban a nuestra moneda para incorporar el dinero en el circuito financiero local. El dinero invertido localmente generaba grandes ganancias, ya que las tasas de interés que se pagaban eran muy elevadas. Con esas ganancias se volvía a pedir créditos con los que se iniciaba otra vez el mismo circuito especulativo.

Economía y asimetrías territoriales

Como ya leíste en el capítulo 1, en el transcurso de la historia del país, los sucesivos gobiernos aplicaron diversas políticas, muchas veces basadas en una concepción de Estado, ya sea liberal o de bienestar.

En esas políticas tuvieron un peso muy relevante las vinculadas con la economía. En general, los **distintos modelos de desarrollo económico** seguidos en el país no tuvieron una incidencia homogénea en el territorio nacional. Esto se debe en gran medida a que prevaleció el hecho de que las actividades más importantes en cada momento se localizaron allí donde las empresas podían obtener mayores beneficios. Por ejemplo, en la etapa agroexportadora, las zonas más dinámicas fueron aquellas donde se encontraban las mejores tierras para cultivar cereales -como la llanura pampeana- o las zonas portuarias donde se exportaba la producción; en la etapa industrial, o de sustitución de importaciones, crecieron más las zonas urbanas con mayor población en las cuales se concentraban mano de obra y consumidores.

En general, las distintas jurisdicciones del país, es decir, las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se fueron incorporando de diversas maneras en los procesos económicos, ya sea por el tipo de recursos naturales y económicos con los que cuentan, ya sea por las políticas que se implementaron. Como resultado de esto, las economías provinciales muestran grandes diferencias, tanto en la riqueza generada como en el tipo de actividades predominantes.

De acuerdo con sus principales características económicas y el grado de desarrollo, se pueden reconocer tres agrupamientos:

- El de mayor desarrollo económico, donde predominan las actividades económicas más modernas y orientadas hacia una diversidad de mercados, especialmente el exterior, está conformado por las provincias que integran la llanura pampeana: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Aquí se concentra el grueso de las actividades económicas y de la población, y los niveles de vida son los más altos, aunque existen grandes diferencias sociales dentro de las jurisdicciones. También se incluye a Mendoza dentro del grupo de provincias más dinámicas.

Es interesante observar que estas jurisdicciones abarcan solo el 20% del territorio nacional y, por otra parte, en ese espacio reside el 65% de la población argentina.

Esta es una de las formas en que se manifiestan las asimetrías en el territorio del país. Las provincias mencionadas aportan aproximadamente el 80% del PBI nacional (producto bruto interno).

Además, el 80% de los puestos de trabajo ocupados en la industria se concentran en el Gran Buenos Aires y la región pampeana; les sigue Mendoza, que se aproxima al 7%.

- Un segundo grupo está compuesto por el resto de las provincias, excepto las patagónicas. Se trata, en su mayoría, de provincias cuya economía se vinculó con menos fuerza que las anteriores en el proceso económico general.

También suele identificarse a las economías de estas provincias como **economías regionales**, donde son pocas las actividades que motorizan la economía provincial. Durante los últimos años, su participación en el producto bruto fue aumentando debido a que algunas de sus actividades tuvieron mejores oportunidades de exportación o de colocación de sus productos en el mercado interno.

- La tercera área está integrada por las provincias patagónicas. Su historia económica es más reciente que la de las anteriores. En ellas se destacan algunas actividades dinámicas, como las vinculadas con la explotación petrolera, que han hecho crecer su participación en el producto bruto nacional.

"Pampeanización" del agro extrapampeano

Desde mediados de la década de 1960, la agricultura, y en particular la producción de granos, **comenzó a avanzar en áreas agrícolas de las provincias no pampeanas.**

La producción de soja, sorgo y especialmente poroto para exportación se expandió a partir de ese momento, con distinta magnitud, en provincias como Salta, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Tucumán (doc. 6). Se trató de un proceso que desarrolló formas de producción que adoptaron el modelo productivo pampeano, por eso se lo denominó "pampeanización" de la agricultura de áreas extrapampeanas. Este proceso fue encarado por grandes empresas a través de la aplicación de tecnología moderna y la adquisición de grandes extensiones de tierras (que debieron ser deforestadas en muchos casos). Implicó además un reemplazo de actividades tradicionales, como la ganadería u otro tipo de agricultura, por la producción de granos a gran escala.

El proceso de pampeanización se agudizó en la década de 1990, fundamentalmente por la expansión del cultivo de soja. La introducción de soja transgénica, más resistente, pudo comenzar a producirse en áreas con menor aptitud agrícola que la pampeana. Este proceso fue particularmente notorio en las provincias de Salta, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco.

Algunos especialistas se refieren a esta expansión de la soja, en detrimento de otras actividades tradicionales, como un **proceso de sojización**. En el cierre de esta sección puedes leer las consecuencias de este proceso en algunas provincias del norte argentino. Situaciones similares se vienen dando en otras provincias con el avance de la forestación, es decir, la producción a gran escala de pinos, como viene sucediendo en Entre Ríos, Corrientes y Misiones.

A partir de la década de 2000, la devaluación del peso argentino mejoró la rentabilidad de las empresas dedicadas a la producción de bienes exportables, en particular la soja, lo que aceleró el avance de la frontera agrícola en el norte argentino.

Cuencas y provincias petroleras

Los hidrocarburos se encuentran en el subsuelo formando parte de extensas cuencas sedimentarias; en nuestro país existen varias de estas cuencas, inclusive se extienden en la plataforma continental, en el subsuelo del mar Argentino. Entre otros elementos, en el doc. 2 podés observar el mapa con la distribución de las cuencas y en cuáles de ellas hay yacimientos en explotación.

En la actualidad los yacimientos activos (donde hay pozos de extracción) se encuentran en las siguientes cuencas: la cuenca Austral (los pozos se concentran en el sur de la provincia de Santa Cruz y el norte de la provincia de Tierra del Fuego), la cuenca Neuquina (se hacen perforaciones en las provincias del Neuquén, Río Negro, La Pampa y Mendoza), la cuenca Noroeste (en el este de Salta y el oeste de Formosa), y la cuenca del Golfo San Jorge, donde la actividad se concentra al sur de la provincia del Chubut y al norte de la de Santa Cruz.

Los datos sobre la producción de cada cuenca (doc. 2) revelan a simple vista que las cuencas Neuquina y del Golfo San Jorge son las que mayor cantidad de hidrocarburos obtienen (medidos en metros cúbicos por día -m³/día-) y que el producto de ambas cuencas sumadas representa la mayor parte de lo extraído a nivel nacional.

Problemas ambientales argentinos

Los problemas ambientales en la Argentina y otras partes del mundo se producen, en gran medida, por modos de apropiación y usos inadecuados de los recursos. Estas prácticas, desfavorables para el desarrollo sustentable, generan consecuencias negativas en las sociedades y el ambiente, y suelen ser denunciadas y reprobadas por diversos sectores de la población agrupados en organizaciones no gubernamentales

- O N G - nacionales e internacionales, como Greenpeace o Fundación Vida Silvestre; también de movimientos y asociaciones de campesinos e indígenas de todo el país, tales como Apenoc, Mocave y otros. Repasemos algunas de las problemáticas que más preocupan en la Argentina de hoy y algunos de los principales interrogantes que surgen a la hora de buscar opciones de desarrollo más equilibrado y sostenible desde los puntos de vista económico, social y ambiental.

Destrucción de bosques nativos

La tala indiscriminada de bosques nativos es una práctica que lleva varias décadas en el país. Prácticamente ha eliminado el bosque chaqueño y ha reducido dos de los principales ambientes de selva: las yungas y la selva misionera. Veamos algunos de los problemas ambientales que ocasiona:

- El deterioro de los suelos, ya que estos quedan expuestos a las lluvias constantes por la pérdida de cobertura vegetal. Como la vegetación retiene y regula el agua de lluvia, cuando desaparece se incrementan los caudales y se corre el riesgo de erosión y también de inundaciones aguas abajo, es decir, en el curso inferior de los ríos.
- La liberación del dióxido de carbono almacenado en los árboles. Esto contribuye a elevar las emisiones de gases de efecto invernadero (profundizaremos sobre este tema en páginas siguientes).
- La pérdida de biodiversidad (que es fuente de madera, frutos, medicamentos y energía).
- La disminución de lugares de recreación y turismo.

Minería a cielo abierto

La mayoría de los emprendimientos mineros en la Argentina efectúan actividades de superficie, es decir que las extracciones se llevan a cabo mediante voladuras o explosiones; otra característica es que realizan un trabajo intensivo que afecta amplias zonas. Uno de los aspectos más controvertidos de la actividad es que utiliza productos químicos peligrosos, como el cianuro para tratar los productos extraídos. Entre los problemas ambientales más graves que genera esta gran minería a cielo abierto en las distintas etapas de trabajo, destacamos:

- La contaminación del agua y los suelos en zonas habitadas.
- El alto consumo de agua y energía que puede competir con los usos que realizan los habitantes cercanos.
- La eliminación de vegetación nativa -deforestación- y vinculado con esto, el deterioro de los suelos.
- La generación de toneladas de residuos o escombreras.
- La contaminación del aire, debido al polvo que generan las voladuras (explosiones provocadas).
- En general, las modificaciones en los ecosistemas y el paisaje.

La actividad minera es una de las más cuestionadas en la actualidad, no solo en la Argentina, sino en muchos otros países del mundo y de la región, por los altos impactos ambientales y sociales que trae aparejados.

Energías alternativas en la Argentina

La mayor parte de la energía eléctrica que se produce en la Argentina procede de centrales térmicas (47%) e hidroeléctricas (44%). La energía térmica requiere altos consumos de combustibles fósiles (recursos no renovables) y emite gases contaminantes que llegan a la atmósfera.

Las represas y embalses, obras necesarias para el desarrollo de la energía hidroeléctrica, producen importantes impactos en los lugares donde se construyen como, por ejemplo, inundaciones en poblaciones cercanas que deben relocalizarse y cambios en los ecosistemas terrestres y acuáticos. A raíz de estos problemas, en la Argentina y en el mundo, se tiende a avanzar en el desarrollo de energías no contaminantes que permitan reemplazar aquellas fuentes. Esto implica un gran desafío en cuanto a dónde dirigir las inversiones, qué investigar y cómo incorporar el tema en los sistemas educativos.

Las energías alternativas tienen su origen en los procesos físico-naturales de la superficie terrestre de carácter renovable, es decir que se reproducen en un tiempo que los mantiene disponibles para la humanidad.

Energía solar

Es una fuente segura e ilimitada aunque condicionada a la intensidad de la radiación solar de cada lugar.

Requiere tecnología que capte la energía proveniente del Sol y la transforme en energía eléctrica (a través de paneles fotovoltaicos) o en calor (con sistemas fototérmicos).

Se utiliza, por ejemplo, para calefacción y bombeo de aguas subterráneas. Uno de los desafíos que plantea es el de aumentar la eficiencia de los paneles solares y crear formas de almacenamiento de la energía.

En nuestro país se está utilizando la energía solar para solucionar problemas específicos como generar electricidad para escuelas rurales o secar productos cosechados (doc. 6). En la Ciudad de Buenos Aires se encuentra un ejemplo de su uso en el Museo Solar Rietti en una casona del barrio de Almagro donde vivió el investigador argentino Ariel Ciro Rietti.

Allí, con la energía del Sol, se puede calentar agua, hacer funcionar un ascensor o realizar carreras de autitos solares.

Energía eólica

La energía generada por la fuerza del viento es eficaz para bombeo de agua y generación de electricidad.

Molinos de viento y aerogeneradores son las tecnologías que permiten utilizar la energía eólica. Para instalar con éxito esta tecnología se precisa estudiar muy bien el comportamiento de las corrientes de aire de cada lugar. Las provincias patagónicas presentan muy buenas condiciones para el aprovechamiento de la energía eólica a raíz de la velocidad y persistencia de los vientos que soplan en la zona. Es una alternativa económica y ecológica que posibilita la provisión a lugares situados fuera de la red, como pequeños pueblos rurales o establecimientos agropecuarios.

¿Por qué perdemos bosques y selvas?

Es preciso revisar la historia para entender muchos de los procesos actuales de degradación, deterioro o pérdida de bosques nativos. En la Argentina, por ejemplo, es imprescindible recordar que la red ferroviaria (que utiliza durmientes de madera) y muchas instalaciones rurales (postes, corrales) se construyeron con los algarrobales chaqueños. Además, en el pasado como en el presente, cortar madera y venderla genera ingresos.

Actualmente, la mayor pérdida de bosques en el mundo se registra en África y América (especialmente América Central, el Caribe y México). Veamos algunas de las principales causas actuales de la pérdida de los recursos forestales en la Argentina y en el mundo:

- **Construcción de infraestructuras:** el aumento de población urbana respecto de la población rural se ha producido juntamente con un incremento de la **infraestructura urbana** necesaria para albergar una población creciente. En ocasiones, este proceso avanza sobre los bosques nativos. Es el caso, por ejemplo, de algunas villas turísticas del sur del país. Las **infraestructuras viales** se extienden cada vez más. Algunos proyectos, como el de las rutas bioceánicas en la región del Mercosur, planean la apertura de caminos que atravesarían algunos sectores de la selva amazónica. Muchos de estos emprendimientos se financian con capitales privados, los cuales no tienen entre sus prioridades ni el cuidado del ambiente ni los derechos de las comunidades locales. Otra de las infraestructuras que se construyeron sobre regiones forestales son los **embalses** de las cuencas medias y bajas de ríos importantes como el Orinoco, el Amazonas, el Río de la Plata y los de la

Patagonia andina. Además, **tuberías y excavaciones** propias de la exploración y explotación de minerales e hidrocarburos producen disecciones o pérdidas de continuidad de selvas y bosques.

- **Incendios:** la propia dinámica de la naturaleza produce diversas perturbaciones que afectan la estructura de los bosques. Hablamos de movimientos sísmicos, huracanes, coladas de lava, inundaciones e incendios. Estos últimos cumplen una función importante en el equilibrio de ciertos ecosistemas (por ejemplo, en Australia), pero pueden convertirse en un problema grave para la población, la economía y el ambiente cuando se toman incontrolables. En Sudamérica, incluida la Argentina, hay una cultura arraigada en el uso del fuego para renovar pasturas, habilitar tierras forestales para agricultura y ganadería o controlar plagas y enfermedades. Esta práctica genera grandes pérdidas de recursos naturales y en ocasiones pone en serio peligro a la población y los ecosistemas.

Prolongadas sequías agudizan esta problemática porque elevan el índice de peligrosidad de incendios en algunas regiones como, por ejemplo, los Andes Patagónicos, las llanuras correntinas o las sierras de San Luis, entre otras.

- En todo el mundo se avanza hacia políticas de prevención, alerta y respuesta ante la ocurrencia de incendios forestales. Con el fin de prevenir, monitorear, mitigar y evaluar diversos desastres naturales y antropogénicos, se creó el **Sistema Ítalo Argentino Para Gestión de Emergencias (SIASGE)**, un proyecto de cooperación integrado por la República Argentina y la República Italiana, a través de sus respectivas agencias espaciales, CONAE y ASI (doc. 5).

- **Avance de la frontera agropecuaria:** desde la década de 1980, la agricultura ha ganado tierras cultivables sobre áreas forestales bajo el incentivo de los avances tecnológicos, los precios internacionales de los granos (especialmente la soja) y el aumento de las precipitaciones al oeste y norte de la zona agrícola tradicional, en áreas del país históricamente más secas como Chaco, Formosa, parte de Salta y Santiago del Estero. En estas áreas se han otorgado permisos de desmonte sin considerar la continuidad de los procesos ecológicos ni la propia sostenibilidad de las nuevas actividades productivas. Tentadas por los altos rendimientos económicos, las grandes empresas agrícolas avanzan en forma alarmante sobre bosques nativos del centro y norte del país con el fin de reemplazarlos por cultivos de soja.

Frecuentemente, ni siquiera se aprovechan los recursos maderables derribados sino que luego de la tala se los quema *in situ*.

Las plantaciones forestales

Existe una tendencia a incorporar tierras para **plantaciones forestales** donde se siembran especies exóticas de rápido crecimiento: pinos, eucaliptos y álamos.

Los países asiáticos como China e India tienen vastos programas de este tipo. En nuestro país, esta práctica tiene lugar principalmente en el nordeste (Corrientes, Misiones y Entre Ríos). Si bien la implantación de árboles o forestación crea nuevos bosques, su utilidad también depende del objetivo de la actividad. En algunos casos la forestación forma parte de proyectos de inversión a mediano y largo plazo, y el bosque producido se valora en sí mismo como fuente potencial de recursos. En otros casos la forestación se realiza para obtener materias primas para la industria, como ocurre en la industria del papel y de la madera. En esta actividad se puede generar un conflicto ambiental si las empresas realizan la forestación con las especies que necesitan en terrenos donde previamente desmontan bosques nativos.

Por otra parte, la forestación implica, en general, la formación de bosques de una sola especie. Por lo tanto no constituyen una compensación con respecto al desmonte de los recursos forestales nativos.

Es posible que muchos cambios en el uso de la tierra sean inevitables, pero conservar bosques y selvas implica revisar comportamientos sociales y productivos y privilegiar los modos de aprovechamiento más sustentables.

Consecuencias de los desmontes

Ya sabes cuáles son las principales causas de la deforestación; vamos a ver ahora qué consecuencias produce en la sociedad y en la naturaleza, dos elementos que se encuentran relacionados. Por ejemplo, cuando se realizan desmontes en las altas cuencas, aumentan los riesgos de inundaciones y aludes en las poblaciones ubicadas río abajo porque el agua pierde el freno vegetal, toma velocidad y fuerza, y arrastra mayor cantidad de sedimentos, lo que produce cuantiosos daños. Las problemáticas ambientales involucran tanto procesos sociales como fenómenos naturales, y para analizarlos es preciso vincular ambos aspectos.

- **Migración de población:** muchos de los bosques y selvas están en territorios que habitan desde hace años comunidades campesinas, gran parte de las cuales son pueblos originarios. Los desmontes arrinconan a estos pobladores de sus tierras o los expulsan de ellas, y los obligan a desplazarse; de este modo pierden su lugar de residencia y la posibilidad de acceder a los bienes y servicios para su supervivencia.

- **Erosión de suelos:** cuando la extracción excede el ritmo de reposición natural del bosque, los suelos pierden la cubierta vegetal protectora y quedan más expuestos a la insolación y al efecto del viento.

Los recursos edáficos (referidos a los suelos) sufren la pérdida de los horizontes superiores que tienen la mayor proporción de nutrientes y minerales, por erosión eólica e hídrica. Como consecuencia, disminuye la fertilidad. El cambio en el uso del suelo (de forestal a agrícola o ganadero) corta el ciclo natural y el equilibrio entre suelo y vegetación. Los suelos se empobrecen y en algunos casos sufren un creciente proceso de desertización (si los agentes que predominan son naturales) y de desertificación (si se destacan las actividades económicas, tal el caso de la ganadería, como agente de deterioro).

- **Pérdida de biodiversidad:** En los bosques y selvas se llevan a cabo importantes procesos biológicos como la polinización y los ciclos de los nutrientes. Los desmontes ponen en peligro la continuidad de estos procesos naturales y de los diversos individuos, poblaciones y genes que conforman este ecosistema. Cuando los desmontes cortan la continuidad espacial de los bosques (fragmentación), se modifican las condiciones del medio ambiente (luz, temperatura, humedad, capacidad para resistir heladas, granizos, vientos, capacidad fotosintética) y existe una predisposición mayor a la invasión de malezas y especies exóticas, así como a contraer enfermedades y plagas.

- **Emisiones de dióxido de carbono:** como ya leíste, la tala y quema de bosques libera el dióxido de carbono acumulado, lo que aumenta la emisión de gases de efecto invernadero y agudiza la problemática del calentamiento global.

Recursos Hídricos argentinos

La Argentina es un país rico en recursos hídricos continentales y marítimos.

En el caso del agua dulce, esta se encuentra distribuida en forma muy irregular dentro del territorio. De oeste a este, la cantidad de precipitaciones varía de muy baja a muy alta (doc. 3). Solo un tercio del territorio posee agua suficiente o en exceso (más de 800 mm de precipitación anual); allí se concentran gran cantidad de ríos de importante caudal, como el Paraná. En la diagonal árida (es el área donde se registran, en promedio, menos de 400 mm de precipitación anual), el recurso es entre suficiente y escaso (las precipitaciones son poco abundantes y las cuencas hidrográficas concentran pocos caudales). Por último, existen algunas áreas de máxima aridez, donde se registran precipitaciones anuales de menos de 200 mm.

En el mapa (**doc. 4**) se pueden identificar los principales recursos hídricos del país.

- **La Cuenca del Plata** está integrada por varias subcuencas: las de los ríos Paraná, Paraguay, Uruguay y de la Plata. Por sus dimensiones y potencialidades, es una de las cuencas más importantes del mundo. Ocupa una superficie aproximada de 3.100.000 km². Es una cuenca compartida, ya que se extiende por varios territorios estatales (Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay). En la Argentina abarca el 37% del territorio (918.900 W).

Sobre el frente de los ríos Paraná y de la Plata se desarrolla la zona más densamente poblada e industrializada.

Entre las obras de infraestructura más relevantes en los ríos de la cuenca se encuentran las represas hidroeléctricas de Yacyretá (en el río Paraná) y Salto Grande (en el río Uruguay).

- De las **cuencas endorreicas**, se destaca la del Desaguadero, junto con la del río Salí-Dulce, que es la más caudalosa. En la laguna Mar Chiquita y los bañados del río Dulce, que abarcan una extensión de 200.000 hectáreas, habita una inmensa variedad de aves. Estas cuencas endorreicas están hoy bastante transformadas ya que en muchos de sus ríos, como el Dulce y los cuyanos, se han construido diversas obras de endicamiento y embalses.

- Los **ríos cuyanos**, tributarios naturales del río Desaguadero, se alimentan de deshielos, por lo tanto tienen mayor caudal en la primavera. En muchos de ellos se han construido embalses para almacenar agua y disponer de ella durante todo el año, así como para la generación de hidroelectricidad.
- Los principales **ríos de la Patagonia** nacen en los Andes patagónicos y desembocan en el Atlántico. Sus caudales provienen del deshielo de primavera y las lluvias invernales. Al entrar en las mesetas patagónicas, hacia el este, reciben afluentes y recorren una zona árida hasta desembocar en el mar.
- En la zona de los Andes Patagónico-fueguinos, los glaciares que actuaron hace miles de años dejaron su huella en grandes y profundos **lagos**, que en la actualidad reciben agua de los deshielos.
- Los **Esteros del Iberá** se extienden en gran parte del centro de Corrientes. Se formaron a partir de un antiguo cauce del río Paraná, el cual dejó un ambiente de bañados y esteros que cobija gran riqueza faunística.
- La Argentina posee una cantidad y variedad de **glaciares** a lo largo de la Cordillera de los Andes. La zona de mayor extensión de glaciares se encuentra en el oeste de la provincia de Santa Cruz, en la zona cordillerana conocida como **campo de hielo patagónico**. Ellos albergan importantes reservas de agua dulce en estado sólido. En la actualidad, muchos glaciares se encuentran en notorio retroceso debido a los cambios climáticos, sobre todo en Mendoza y en el norte de la Patagonia argentina.
- El **Mar Argentino** cubre una gran extensión sobre la plataforma continental. Es un recurso natural que se utiliza para la realización de diversas actividades como la pesca, la extracción de hidrocarburos de su subsuelo y la recreación en la zona costera.

Los problemas de la minería a cielo abierto

El sistema de extracción a cielo abierto es el más utilizado en la actualidad y se usa tanto para minerales de bajo precio (por ejemplo, arcillas para fabricación de ladrillos) como para metales preciosos (oro y plata) cuando el mineral se encuentra muy disperso. Las explotaciones de minerales metalíferos se efectúan mediante voladuras o explosiones. Esta actividad modifica irreversiblemente los paisajes, produce la destrucción de montañas y bosques, y ocasiona una serie de problemáticas sociales y ambientales. Analicemos algunas de ellas.

Enfermedades

La minería a menudo es un trabajo peligroso. La salud de los mineros y los habitantes de poblados vecinos corre serios riesgos. La inhalación de polvo y el sometimiento a determinadas sustancias químicas puede causar problemas respiratorios, enfermedades oculares y cutáneas, degenerativas (cambios negativos en la función y estructura de los órganos o tejidos) y/o mutagénicas (alteraciones en los cromosomas).

Los trabajadores de las minas habitan en las peores condiciones debido a la proximidad a las fuentes de contaminación. Pero las poblaciones cercanas también sufren las consecuencias de la degradación del aire y del agua.

Los pobladores de Andalgalá y Belén, por ejemplo, responsabilizan a la mina La Alumbrera por el aumento de casos de cáncer que se han registrado en los últimos años.

Contaminación

La utilización, manipulación y transporte de sustancias químicas peligrosas (cianuro, arsénico, mercurio, ácido sulfúrico, etc.) representan una preocupación real por la contaminación que pueden producir en el aire y el agua de manera puntual (en las minas) y en lugares situados a grandes distancias de los yacimientos, debido al natural fluir de las aguas y a la circulación del aire en la atmósfera. La moderna minería extractiva de oro debe mucho de su éxito a la utilización de cianuro, un compuesto químico tan eficiente y económico como tóxico, utilizado para extraer el oro del mineral.

Un mal manejo de los residuos, acumulados en piletas o diques de cola, puede dejar filtrar sustancias químicas a las napas y cauces de agua y producir su contaminación. Este riesgo crece en zonas sísmicas.

Además, las toneladas de residuos (escombreras) que se van acumulando con el tiempo pueden liberar al aire metano, monóxido de carbono y otros gases insalubres y drenar metales pesados (cadmio, plomo, arsénico, etc.) al agua superficial y reservas subterráneas (drenaje ácido).

Organizaciones ambientalistas responsabilizan a las empresas mineras por la contaminación del río Salí (doc. 6) y sus afluentes con metales pesados. Situaciones similares se registran en Perú (río Opamayo) y el sur de Bolivia (río Pilcomayo). Las explosiones, los procesos de trituración, molienda y pulverización que producen a diario las minas llenan el aire de polvillo tóxicos, con lo que producen consecuencias negativas en la flora, la fauna, el ganado y los suelos. En los valles sanjuaninos (de Tulum, Iglesias) y pueblos riojanos como Santa Clara y Guandacol, los pobladores afirman que se puede observar en la atmósfera una constante nube de polvo muy fino, que atribuyen a la actividad de la mina Gualcamayo.

Elevado consumo de agua y energía

El agua es uno de los insumos más importantes para la gran minería a cielo abierto. El proceso de extracción de metales requiere millones de litros de agua dulce por día para el proceso de separación del metal de la roca, llamado lixiviación. Las empresas toman el agua de fuentes cercanas y disponibles, superficiales y subterráneas. Muchos de estos proyectos se ubican en zonas de nacientes de agua pura. El elevado consumo de agua dulce causa el agotamiento y desecación de lagunas, arroyos y vertientes usadas por productores locales y pone en riesgo la provisión doméstica de pueblos o ciudades vecinas. Esta situación se agrava en ciertas regiones como la árida zona cordillerana de Cuyo, donde el recurso agua es limitado por naturaleza y las perspectivas del cambio climático parecen profundizar dicha situación por disminución de las precipitaciones y aumento de la temperatura. Al retroceso de los glaciares se suma un nuevo factor de déficit hídrico: la minería metalífera.

A los vecinos de Andalgalá (Catamarca), por ejemplo, les preocupa que el proyecto Agua Rica afecte sus principales fuentes de agua: los ríos Blanco y Candado, y su afluente el río Minas. Por su parte, en Jujuy, vecinos de Tilcara reclaman por el alto consumo de las minas Pirquitas y Aguilar. La mega minería no solo precisa agua sino también energía. El elevado consumo de energía eléctrica, y a valores subvencionados, preocupa a los pobladores, que argumentan sufrir déficit en el servicio y aumentos en las tarifas.

Problemas de gestión

La gestión de las actividades mineras es responsabilidad tanto de las autoridades de gobierno como de las empresas que han asumido la explotación. Muchas veces se manifiesta una variedad de cuestionamientos de distintos sectores de la sociedad porque consideran que hay irregularidades en esa gestión y se pueden producir consecuencias negativas para las personas y el ambiente. Por ejemplo, sostienen que existen sospechas de corrupción en los permisos de concesión y en la aprobación de los proyectos, deficiencias en los controles y fiscalización de los emprendimientos, falta de tecnología apropiada para realizar dichos controles, reticencias a hacer pública la información de estudios técnicos, impedimentos a la participación ciudadana en la definición y evaluación de proyectos, entre otros.

Un aspecto importante en la gestión es que las empresas están obligadas a presentar estudios de impacto ambiental con la participación de todos los sectores sociales involucrados y la aprobación de la autoridad gubernamental responsable dentro de los marcos de la ley. Sin embargo, la sociedad civil, algunos sectores académicos y diversas organizaciones ambientalistas cuestionan, con frecuencia, la validez de estos estudios.

Entre las objeciones se pueden mencionar: que ocultan la verdad, que los responsables de hacerlos no merecen confianza o no cuentan con equipos técnicos de calidad, que la información que presentan no es representativa y en cambio se omite mencionar aquella que es sustancial, que el estudio se presenta cuando el proyecto ya está en funcionamiento y es difícil revertir situaciones irregulares; estas son solo algunas de las críticas que reciben. Esto ocurrió, por ejemplo, en el proyecto Pascua-Lama.

Los conflictos por la mega-minería: ¿quiénes son tus sujetos involucrados?

La población local

¿Qué reclaman los pobladores? Entre otros, se pueden mencionar tres ejes problemáticos que han motivado la movilización de la población local: la contaminación que afecta la salud, la pérdida o deterioro de recursos naturales, especialmente fuentes de agua, para realizar otras actividades económicas y la posibilidad de que numerosas familias tengan que abandonar sus casas y tierras compulsivamente.

Montañas ricas, pueblo pobre

Agua para no beber Aire que mejor no respirar. Un pueblo pobre, sobre montañas de oro. Son algunas de las contradicciones de Andalgalá, una localidad catamarqueña de 17.000 habitantes, a 240 kilómetros de la capital provincial, donde funciona desde hace diez años la mina de oro y cobre más grande de la Argentina y una de las más importantes del mundo. La empresa. Minera Alumbrera, de un consorcio suizo canadiense, es denunciada por los pobladores por contaminar la tierra, el aire y el agua. Espacios sociales, gubernamentales y judiciales del noroeste argentino advierten que la contaminación afectaría a tres provincias: Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero, pero el mayor desastre comenzaría en breve: una nueva mina, tres veces más grande, aun más cerca del pueblo y en las cumbres que proveen de agua a toda la región.

Los Vecinos Autoconvocados aseguran que será el tiro de gracia para el pueblo. Piden un plebiscito al estilo Esquel.

Aranda, Darío. *Página/12*, 20/12/2005.

En: [http://www.diarioc.com.ar/economia/Duro informe de Pagina 12 por la minería en Andalgala/81073](http://www.diarioc.com.ar/economia/Duro%20informe%20de%20Pagina%2012%20por%20la%20mineria%20en%20Andalgala/81073) (consultado el 6/8/2010).

El plebiscito en Esquel

Esquel le dio un "no" rotundo a la instalación de una mina de oro en la región, donde se utilizaría cianuro para obtener el metal. Anoche, tanto los partidarios del No como los del Sí reconocían que el 80 por ciento de los vecinos (11.046 votantes) se pronunciaron en contra del proyecto de la multinacional Meridian Gold, apoyado por el gobierno del Chubut. En su favor votaron 2.561 personas.

Aunque este resultado no obliga a dar marcha atrás con el proyecto, el intendente municipal cambió su postura inicial luego del resultado y anunció anoche que no permitirá la instalación de la mina.

Por su parte, la empresa minera informó que detendrá el emprendimiento, revisará los cuestionamientos de la gente y readaptará lo que fuera necesario.

Heguy, Silvina. *Clarín* 24/3/2003

En: <http://edant.clarin.com/diario/2003/03/24/s-03001.htm> (consultado el 6/8/2010).

Andaigalá, la ciudad que fue concesionada

En un hecho sin precedentes, el gobierno de Catamarca otorgó el área urbana de la ciudad de Andaigalá en concesión para la explotación minera. Incluso aclaró que, de ser necesario, los vecinos dejarán sus viviendas para que la minera avance con la extracción del mineral. [...] En 2009, el gobierno de Catamarca ya había aprobado un polémico proyecto (llamado Agua Rica) a solo 17 kilómetros de la ciudad, y que los vecinos sindicaban como la puerta de entrada de otros proyectos, entre ellos el que implicará el desalojo compulsivo de los habitantes. [...]

El departamento de Andalgalá, al noroeste de Catamarca, fue una de las primeras regiones del país en conocer la megaminería metalífera a gran escala. En 1994 comenzó allí la instalación de Bajo de la Alumbrera, una megaexplotación de cobre y oro que llegó con promesas de trabajo, bienestar y desarrollo local. A poco de funcionar, la población comenzó a denunciar el incumplimiento de lo prometido y, sobre todo, los casos de contaminación y afecciones en la salud. [...]

Pero la noticia de un nuevo yacimiento -Agua Rica, de cobre, molibdeno y oro-publicitado como tres veces más grande que Alumbreira, alarmó a la ciudad. El emprendimiento se ubica a solo 17 kilómetros de la ciudad, donde nacen los ríos que alimentan de agua a la población [...]. El informe oficial precisa que se trata del expediente "770B2005", que el yacimiento fue denominado "Pilciao 16", y detalla que se entregó el área a la empresa Billiton Argentina BV y confirmó la posibilidad de expropiar viviendas para que avance la actividad minera. [...] Solo Pilciao 16 involucra 4.465 hectáreas, gran parte del casco urbano. [...]

La Asamblea Vecinos por la Vida de Andalgala dio el alerta en diciembre: [...] "No puede entrar en la lógica de nadie que un gobierno valore más el interés de una empresa minera por encima de los derechos a la vida de toda la ciudad".

Aranda, Darío. *Página/12*, 29/3/2010.

En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-142860-2010-03-29.html> (consultado el 4/8/2010).

Alternativas a la actividad minera

Martínez [uno de los "Vecinos Autoconvocados por la Vida de Andalgala" que hoy se reúnen dentro de la Asamblea "El Algarrobo"]: Acá, antes de la instalación de Minera Alumbreira, había aproximadamente entre 1.400 y 1.600 hectáreas sembradas, teníamos aproximadamente 4 o 5 tambos, en donde había producción de leche y quesos propios; teníamos producción frutihortícola, donde el excedente se vendía a mercados como Córdoba y Tucumán. A partir de la entrada en funcionamiento de Minera Alumbreira toda la actividad agrícola ha sido desalentada en estos pueblos, por eso hoy Andalgala no sé si alcanza las 600 o 700 hectáreas sembradas. [...] si se da prioridad a la actividad minera, la actividad agrícola ganadera va camino a morir en nuestros pueblos [fue la que] ha sostenido durante cientos de años a esta comunidad, la artesanía, la fabricación de dulces casero e industrial, o sea que hay muchísimos factores que se pueden llevar a cabo como fuentes alternativas a la actividad extractiva y contaminante como es la actividad minera.

En: <http://www.ecoportel.net/Contenido/Contenidos/Eco-Noticias/vecinos> de andalgala en pie de lucha contra proyecto minero agua rica en defensa de la vida (consultado el 6/8/2010).

El desigual crecimiento de las ciudades

Las ciudades del territorio argentino fueron cambiando a lo largo del tiempo. La mayoría de ellas creció en cantidad de habitantes, aunque de manera muy desigual: algunas crecieron mucho, otras, muy poco.

Varios factores intervienen en los cambios que presenta la población urbana y rural. Entre los más importantes se encuentran los procesos de organización económica y política de la sociedad y el territorio. Analicemos a continuación estos cambios, tomando las grandes etapas de desarrollo económico del país.

Las ciudades en el período agroexportador

Como ya leíste, en este período iniciado hacia mediados del siglo x i x creció mucho la producción agrícola y ganadera orientada a la exportación. Esta actividad agraria se localizó fundamentalmente en la región pampeana, que hasta ese momento había sido una de las menos pobladas de la Argentina.

El período coincide también con el inicio de la masiva inmigración proveniente de ultramar. Estos inmigrantes se asentaron en casi todo el país, y ejercieron una influencia fundamental en el crecimiento de la población total. Pero una parte muy importante de ellos se estableció en el área pampeana y en la ciudad capital, Buenos Aires. Así, la población pampeana, tanto urbana como rural, pasó a representar una proporción de la población total del país mucho mayor que la que había tenido hasta ese momento.

Muchos de los inmigrantes permanecieron en la ciudad de Buenos Aires y contribuyeron a su crecimiento poblacional. La ciudad vivió en este período un gran auge, relacionado con sus funciones portuarias, comerciales y financieras (vinculadas a la agroexportación), a las que se sumaron las funciones políticas y administrativas como capital del país (función asumida a partir de los acuerdos de 1880).

El crecimiento y la diversificación de actividades demandaron cada vez más mano de obra, al tiempo que ofrecían oportunidades de trabajo para los recién llegados. La ciudad creció de manera espectacular entre mediados del siglo x i x y las primeras décadas del siglo xx; de los poco más de 70 mil habitantes que se habían contabilizado en la década de 1850, se pasó a una población de 650 mil habitantes en 1895 y algo más de 1,5 millón en 1914. En ese momento, Buenos Aires no solo era la mayor ciudad del país sino que ya se encontraba entre las ciudades más grandes del mundo.

En el resto de la Argentina, las ciudades que más crecieron fueron aquellas de las regiones y provincias que mejor se vincularon al modelo agroexportador. Entre ellas se encuentran las provincias de Tucumán y Mendoza, cuyas industrias azucarera y vitivinícola encontraron en el mercado interno un número creciente de compradores. También las áreas de nuevo poblamiento (como la Patagonia y el Chaco) tuvieron un aumento poblacional importante, aunque sus ciudades aún eran pequeñas y la mayoría de la población era rural.

Las ciudades en el período de industrialización

A partir de la década de 1930, y como consecuencia de la crisis económica internacional, las actividades agropecuarias orientadas a la exportación entraron en crisis. La disminución de la producción, unida a cambios tecnológicos que prescindían de mano de obra, produjeron una importante desocupación en las áreas de producción, tanto en las zonas rurales como en las ciudades. Por otra parte se presentaron dificultades en las provincias extrapampeanas, donde se habían estancado las actividades productivas tradicionales.

Al mismo tiempo, el país fue llevando adelante un conjunto de políticas que incentivaron el crecimiento industrial, en gran medida como una forma de superar el problema que provocaba la incapacidad de comprar manufacturas en el exterior debido a la falta de divisas (como ya leíste, esta industrialización se conoce como sustitución de importaciones).

Este desarrollo industrial tuvo una localización muy específica. Se concentró en algunas de las ciudades más grandes del interior, como Córdoba y Rosario; en las localidades del denominado frente fluvial, sobre la ribera del río Paraná, entre Rosario y Buenos Aires, y fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires. En estos centros urbanos se contaba con las condiciones necesarias para su instalación, como por ejemplo energía eléctrica suficiente, buenos caminos y mercados consumidores próximos.

Como consecuencia de la ampliación del mercado de trabajo en las zonas industrializadas se produjo un gran movimiento migratorio^ principalmente entre las décadas de 1930 y 1970, desde las provincias menos industrializadas. La población rural, pero también la urbana, migró en especial hacia la Ciudad de Buenos Aires.

Durante este período tuvo lugar la gran concentración de población en la Ciudad de Buenos Aires y los partidos bonaerenses cercanos. Fue la etapa de crecimiento del aglomerado Gran Buenos Aires, área urbana cuyos límites se extendieron más allá de la Capital Federal y que alcanzó una población de más de 8 millones de habitantes en 1970, concentrando el 35% de la población total del país. Una proporción notablemente alta.

Podemos decir ahora que el crecimiento de la población urbana que ya hemos analizado en páginas anteriores estuvo liderado por el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires y su aglomerado, que al inicio del período ya era el mayor centro urbano de la Argentina y en el que llegarían a vivir uno de cada tres habitantes del país.

Solo las provincias de más reciente poblamiento tuvieron altos niveles de crecimiento urbano durante este período, como sucedió con las patagónicas o las del Nordeste. Sin embargo, el escaso número de sus habitantes hizo que esto pasara prácticamente desapercibido frente al notable proceso de concentración urbana en Buenos Aires.

Las conexiones en el contexto nacional

En nuestro país, cada una de las redes que conectan a las ciudades y a estas con áreas rurales tiene su particularidad y ha ido cambiando por las transformaciones tecnológicas y por las necesidades de comercio y movilidad de las personas. En términos generales, tuvieron un papel muy importante en su desarrollo las inversiones que privilegiaron más unas zonas que otras.

La red vial

El sistema vial (**doc. 3**) está compuesto por una red que alcanza aproximadamente los 500.000 km. Alrededor de 70.000 km de estos caminos (fundamentalmente rutas nacionales) están pavimentados. Gran parte de ellos fueron realizados en el transcurso de la década de 1960.

Un porcentaje importante de la red vial presenta condiciones de intransitabilidad permanente o temporaria, a causa del estado de su infraestructura o por las condiciones naturales. Ejemplo de esto último son aquellas zonas donde en época de lluvias crecen los ríos y los caminos quedan cubiertos de agua, por lo tanto no pueden ser transitados. Esto genera situaciones de aislamiento y afecta directamente a las economías locales, ya que se dificulta el aprovisionamiento y el envío de mercaderías a otras ciudades.

En otros casos, ciertos tramos presentan problemas de capacidad (densidad del tráfico), sobre todo los accesos urbanos y a puertos, entre los que se destacan, por su impacto a nivel nacional, los de las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

En la actualidad, el sistema vial predomina como soporte físico del movimiento de cargas y pasajeros que conecta el territorio nacional. El mayor movimiento se da sobre el corredor que une Buenos Aires con Córdoba y Rosario, en tanto que el resto presenta volúmenes de tráfico significativamente menores. Esto tiene correlación directa con la concentración en dichas regiones de gran parte de la población y de las principales actividades económicas del país.

A partir de 1990, el Estado fue privatizando diferentes tramos de la red mediante concesiones de uso.

Este proceso ha sido criticado por las irregularidades en los contratos, además de haber significado un aumento en los costos para los usuarios a través de peajes.

A pesar de ello se destaca una modernización en el servicio y una leve pero desigual expansión de obras de infraestructura.

Esto se observa en la distribución de la red pavimentada, que presenta el mayor grado de desarrollo en la región pampeana y pierde densidad en sentido norte y sur.

La red ferroviaria

La red ferroviaria tiene en la actualidad una extensión de 28.841 km, contra los 43.938 km que alcanzaba en el año 1957 (doc. 4). Esto es resultado del proceso de desinversión continuado que desembocó en el cierre de ramales durante los 90 y que se asocia con la privatización del sector. Justamente, abundan las críticas a los incumplimientos contractuales de las empresas que obtuvieron las concesiones de los distintos ramales de los ferrocarriles. También se cuestiona la falta de control del Estado respecto de estos incumplimientos, que básicamente se vinculan a la falta de inversiones en las vías férreas y en el material rodante. En definitiva, el proceso de privatizaciones ha resultado en ventajas y beneficios para las empresas privadas y en un creciente deterioro de los servicios ferroviarios.

En el año 2003, la red estaba concesionada a seis empresas de transporte de cargas y a cuatro que operaban los servicios de pasajeros en la Región Metropolitana de Buenos Aires, mientras ciertos tramos como Buenos Aires - Mar del Plata, o Viedma - Bariloche, estaban en funcionamiento bajo la administración de los gobiernos provinciales respectivos. Esta situación particular impidió e impide actualmente que la red ferroviaria se comporte como un sistema unificado y explica a su vez los desempeños

diferenciados del transporte de carga y de pasajeros: mientras el primero se ha desarrollado con algún grado de eficiencia luego de la privatización, el transporte de pasajeros está lejos de sus niveles históricos.

Para el año 2003, el sistema ferroviario nacional se encontraba en creciente deterioro. Por ello, el gobierno nacional trató de revertir esta situación, cuestionando a las empresas por sus incumplimientos. Pero no ha sido fácil.

Las empresas concesionarias amenazaban al Estado con demandarlo y reclamaban una renegociación de los contratos con mejores condiciones para ellas. Esta puja de intereses resultó en diferentes situaciones; algunos contratos se rescindieron y otros se renegociaron. En la mayoría de los casos el Estado se hizo cargo de las inversiones necesarias para restablecer algunos ramales, de manera directa o a través de subsidios a las empresas privadas.

Entre las importantes medidas que se realizaron en esta última etapa encontramos la puesta en funcionamiento de algunos trayectos que habían sido interrumpidos en los 90. Precisamente en 2004 se hizo el anuncio formal, desde el gobierno nacional, de un programa destinado a rehabilitar el transporte de pasajeros de larga distancia. Se identificaron aquellos servicios prioritarios en los que debían concentrarse los esfuerzos, entre ellos, los ramales que van desde la Ciudad de Buenos Aires hasta Córdoba, Tucumán, Basavilbaso, Villaguay y Concordia, Rosario, Santa Fe, General Alvear, Posadas, etc. Para concretar esta rehabilitación, el Estado nacional recuperó la responsabilidad por el transporte de pasajeros que había sido delegada a las provincias en 1993.

Hasta el momento, el transporte de pasajeros de larga distancia ofrece pasajes más accesibles que el transporte automotor, pero funciona con muchas dificultades asociadas con el mal estado de las vías y de los materiales rodantes.

Entre los ramales con mayores dificultades y de gran importancia se encuentra el ferrocarril Belgrano Cargas, porque atraviesa todas las provincias del norte y centro de la Argentina y en su trayecto puede recoger la producción agrícola con destino a los puertos del río

Paraná para su posterior distribución. Su activación sería muy significativa para el noroeste argentino, dado que la distancia de entre 1.200 y 1.800 kilómetros de los principales centros de consumo y puertos de embarque del país significa grandes costos en flete para los productores de esta zona, lo que aumenta la desigualdad con respecto a otras regiones del país.

CUESTIONARIO DE ACTIVIDADES

- 1) ¿Qué es la globalización?
- 2) ¿Cuál fue el resultado de la época neoliberal?
- 3) ¿Por qué el desarrollo económico en la Argentina no es homogéneo? ¿Cómo se refleja esta asimetría?
- 4) ¿Qué es la pampeanización del agro y cuáles son sus productos? ¿Qué provincias se encontraban en este proceso?
- 5) ¿Cuáles son las cuencas petroleras más importantes?
- 6) ¿Cuáles son los principales problemas ambientales de la Argentina?
- 7) ¿Qué es la energía eólica y por qué es aplicable en la patagonia?
- 8) ¿Por qué perdemos Bosques y selvas?
- 9) ¿En qué provincias se implementa forestación?
- 10) ¿Cuáles son las consecuencias de los desmontes?
- 11) ¿Cuál es la principal cuenca hídrica de la Argentina?
- 12) ¿Por qué puede contaminar la minería a cielo abierto?
- 13) ¿Cuándo decimos que las necesidades básicas están insatisfechas?
- 14) ¿Qué es la pobreza estructural?
- 15) ¿Qué diferencia hay entre el periodo agroexportador y el periodo de industrialización?
- 16) ¿Qué uso predomina en la actualidad en la red vial?
- 17) ¿Por qué en la actualidad la red ferroviaria no está integrada?